

EL MARTILLO

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DEL GREMIO DE TONELEROS

La correspondencia al Directr.

GRATIS Á LOS SOCIOS

Anuncios y remitidos, á precios convencionales.

SE PUBLICA LOS VIERNES ALTERNANDO

OFICINAS: CALLE ESCUELAS, NÚMERO 12.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un mes Ptas. 0'50
Número suelto 5'20

La disciplina

Los hechos han comprobado bien claramente que el empeño puesto por la Junta Directiva para restablecer la disciplina en la Sociedad de Toneleros, es digno de todo elogio.

Sin la entereza demostrada para hacer respetar los acuerdos y sostener lo que para beneficio general se habia acordado, á estas horas estaria la Sociedad, sinó disuelta, por lo ménos reducida á un extremo tal de impotencia, que apenas si podría dar señales de vida.

No hay más remedio; para que toda organización fructifique, precisa que sus miembros sostengan y hagan respetar lo que de común acuerdo se conviene.

De nada serviría que se dieran á conocer los ideales más sublimes, si no hubiera personas que se decidieran á ponerlos en práctica, afrontando todos los obstáculos que á su realización se opusieran.

No son las sociedades obreras de resistencia agrupaciones que pueden marchar de cualquier modo ni á merced de los caprichos del primero que se le ocurra empujarlas por cualquier derrotero.

Obedecen estas á un fin práctico y esencialmente utilitario, y deben por lo tanto sujetarse á planes perfectamente madurados por la razón y la experiencia, á cuyo éxito deben contribuir todos los que han de participar de sus beneficios.

Será muy cómodo para esos espíritus egoistas, que en nuestro Gremio como en todas las

corporaciones hay, intentar, so pretexto de una ficticia independencia, sustraerse al cumplimiento de los compromisos que como miembros de una corporación contrajeron, pero esto no debe de ninguna modo consentirse, porque la disciplina debe ser igualmente respetada por todos, para que no resulten perjudicados los que al amparo de la unión del Gremio han aceptado y defendido sus acuerdos.

Se es más libre mientras más se respetan las leyes, y por lo tanto, los que intenten desconocer esta verdad, los que crean que usando de su libre albedrío, rompiendo con estas leyes, con estos compromisos, y ván á libres, no hacen más que forjarse nuevas cadenas que lo mismo han de servir para ligarlos á ellos que á los demás.

Tiempos de lucha son los presentes, y no queda un obrero que no tenga que romper lanzas para defender su único capital, que es el producto de sus brazos, y si no hay verdadera unidad de miras, si no le damos todo vigor y fuerza á nuestros pactos, tendremos que sucumbir forzosamente en la pelea.

Para que esto no suceda, para que el Gremio siga siendo una agrupación seria y capaz de imponerse á la codicia de los maestros, tiene que cuidar mucho, como está haciendo la Junta que hoy lo representa, que no se rompan los pactos hechos; que nadie pueda salirse de lo que se ha convenido por voluntad de todos.

Procediendo así se gana terreno siempre y se esteriliza la labor de los que resulten traidores, quienes despreciados y

desamparados de sus compañeros, no tendrán más remedio que entrar por el buen camino y convencerse de sus errores.

Manteniendo la disciplina tendrá siempre pujanza la Sociedad y podrán sostenerse tarifas de trabajo beneficiosas.

Por el contrario, rompiéndola, se llegaría en corto plazo á la desolación y la ruina más completa.

Ayudemos todos á la Junta á conservarla y seguiremos alcanzando beneficios.

La carestía de los alimentos

Nunca como ahora ha revestido los caracteres de gravísimo problema, la cuestión de las subsistencias.

Los elevados precios que alcanzan todos los artículos de primera necesidad, base de la alimentación de la clase obrera, hacen casi imposible la vida del pobre y siguiendo por este camino, llegará á ocasionar un conflicto.

No hablemos ya de las carnes porque es tiempo perdido; este es alimento de lujo, desconocido completamente por el obrero.

Pero hay otros artículos de necesidad para las clases proletarias, que van alcanzando precios fabulosos. Nos referimos primeramente á la patata.

Este tubérculo, que es para dichas clases la base de la alimentación, costaba desde hace pocos años de dos á tres reales arroba; pareció que había experimentado una gran subida cuando costaba á una peseta, y hoy, sin embargo se vende á la



EL MARTILLO

enorme cantidad de «¡tres pesetas la arroba!» Cuando esto lo sufre en silencio, sin protestar ruidosa y enérgicamente, es preciso convenir en que su paciencia no le va en zaga á su nobleza.

El aceite también alcanza precios elevados; los huevos no se pueden comprar á menos de seis reales la docena y se da por muy contenta la familia pobre que puede comprar una libra de carbón por diez céntimos.

De aquí las generaciones anémicas, enfermizas y tuberculosas; de aquí los espasmos del pueblo, que se traducen en gritos de cólera y amenazas de catástrofes.

Es punible el abandono y desamparo en que á los pobres se deja, y precisa aliviar la situación de los que, después de agotar sus fuerzas para ganar un salario modestísimo, ven á sus familias perecer de hambre.

¿No le parece este buen tema de estudio al Ayuntamiento.

El pueblo

Las leyes, la autoridad ni el poder no son iguales ni legítimos, sino cuando emanan directamente del pueblo, y tienen por objeto garantizar á todos los ciudadanos el goce de sus derechos y libertades.

Cuando la autoridad, poder ó ley no emana directamente del pueblo, ó aunque así sea, coartan ó dificultan la práctica de la libertad y la satisfacción de los deberes individuales, entonces ni la autoridad ni el poder, ni la ley son legítimos: no son más que la fuerza, la superchería ó el capricho de pocos ó muchos, imponiéndose á los demás; y éstos no solo deben negar obediencia á tales leyes, autoridades ó poderes, sino que tienen el deber, la obligación de rebelarse contra ellos; de volver por sus derechos desconocidos y menospreciados.

La obediencia en tal caso sería el consentimiento de la propia esclavitud, última baja á

que puede descender el hombre.

Y este sagrado deber no se ha de ejercer solamente cuando el ciudadano vea atacado sus derechos y libertades: debe ejercerse en defensa de los derechos y libertades de cualquiera otro hombre sin distinción de raza, religión, pueblo ni lengua, porque todos los hombres son hermanos, porque son idénticos sus derechos y porque el ataque á los derechos del uno es una amenaza para los de todos.

Los que por torpe egoísmo vean con indiferencia el despojo de otro, ¿qué derecho tendrán á pedir auxilio cuando sean ellos los despojados?

FERNANDO GARRIDO.

Martillazos

¡Ojo, malos compañeros, malos ciudadanos, malas personas, vosotros los que no queréis prestar vuestro concurso á la obra regeneradora de la Sociedad!

¡Mucho ojo, que como última advertencia se os hace saber que no pasará más que este número sin sacar vuestro nombre á la vergüenza pública!

Y no será eso solo.

Haremos circulares con la lista de vuestros nombres y las repartiremos profusamente por todos los Centros de España y por toda la prensa obrera, para que os conozcan en todas partes; para que sepan quienes son los enemigos de sus compañeros; los servilones que se prestan á ser instrumentos del jesuitismo, de la secta de los *Pantojas* tan magistralmente fustigada por el insigne Pérez Galdós.

Sí, instrumentos de los jesuitas, porque ellos son los que no quieren que haya sociedades obreras, y vosotros les dais gusto, poniendo de vuestra parte cuanto podeis por dificultar la buena marcha de estas sociedades, creadas para buscar la redención y emancipación del obrero.

¡Conque, ojo, si no queréis viajar en la perrera; si os queréis evitar el disgusto de veros mal conceptuados, como traidores, como malos ciudadanos, como *Pantojas* de menor cuantía!

Las puertas del perdón están aún

abiertas; si las cerrais con vuestros actos, no habrá compasión; os mataremos moralmente, como vosotros queréis matar á la Sociedad.

Tenemos preparados varios ternos, entre ellos algunos celeste y plata y otros morados, para regalar á los que continúen sordos á las exhortaciones que por última vez lo hacemos hoy, con el fin de que al viajar en nuestras columnas vayan convenientemente aderezados.

Repartiremos los colores conforme á los méritos de cada cual, para que no haya quejas.

¿Cuántas fincas han comprado con las economías, los que están retraídos de la Sociedad porque alegan que no quieren pagar la cuota semanal?

Seguramente con ese realejo que se ahorran, habrán adquirido participaciones en empresas de minas y de ferrocarriles, y llegarán con el tiempo á ser accionistas del Banco de España.

Por lo ménos, si no llegan á tanto, están libres para ingresar en el Patronato manso del Padre Morgado, S. J. (¡agarto sea.)

La ignorancia

La mayor calamidad que puede afligir á la humanidad es la ignorancia. ¡Bien venido sea el siglo XX si en él logra desterrarse en lo posible esta plaga, por desgracia hoy demasiado generalizada!

Por lo que respecta á nuestra patria, bien necesitada se encuentra de titánicos y bien dirigidos esfuerzos, á fin de sepultar este terrible azote que nos enerva y hace de la mayoría de los españoles miserables parias sin conciencia de sus derechos y sin poder tampoco cumplir á satisfacción sus deberes, puesto que un espeso velo nubla su inteligencia y no le deja ver en qué consisten éstos. ¡Lástima grande que habiendo en nuestra patria hombres ilustres en todos los ramos del saber humano, no hayan puesto al servicio de la causa de la instrucción del pueblo con verdadero empeño y solicitud sus talentos, sus prestigios, todo su valor y todo cuanto necesario fuere para exterminar el enemigo común, al causante de todas nuestras desventuras, á esa llaga social conocida con el nombre de ignorancia.

No es decir que deje de haber pensadores que se ocupen de tan trascendental asunto, por fortuna los hay; pero

EL MARTILLO

ocurre con frecuencia que unos se desalientan por no encontrar apoyo en quien debiera prestárselo y otros se contagian con la indiferencia de los más, y de ahí este estado general tan deplorable.

En otros países en que se preocupan más de las cuestiones de enseñanza, se tocan palpablemente los buenos resultados que este proceder les proporciona; y al contrario, á medida que un país es más descuidado en cuanto se refiere al perfeccionamiento intelectual de sus individuos, más lamentable es la existencia que éstos arrastran, más miseria sufren, con mayor desprecio son mirados por los demás pueblos, llegando casi hasta no merecer el nombre de ciudadanos libres.

Un plausible impulso de protección á la enseñanza, se viene desarrollando en nuestros hombres públicos desde que ocurrieron los desastres que tanto hemos deplorado, conociendo aunque tarde, que el criminal abandono en que estaba sepultada, era el principal, quizá el único causante de los males por todos lamentados; pero este generoso impulso necesita dirección, necesita que obedezca á un plan de antemano meditado y estudiado, pues de otro modo se está expuesto á no hacer nada con acierto, resultando un verdadero caos, que dificulte el paso majestuoso y firme que debe asentar una sólida instrucción.

No se empiece, como vulgarmente se dice, la casa por el tejado, atiéndase á lo principal, dejando lo accesorio para cuando aquéllo esté atendido; retribúase cumplidamente cuanto tienda á desterrar la lepra de la ignorancia, bien entendido que la generación que consiga llevar á la práctica tan bello ideal, merecerá bien de la humanidad.

J. A.

MOVIMIENTO OBRERO

Vá tomando caracteres alarmantes en algunas regiones de España el movimiento obrero, ó mejor dicho la cuestión del hambre.

En la industriosa Cataluña, donde los crecidos tributos, los monopolios y toda la serie de males que nos han traído los gobiernos de la Monarquía (ó la Monarquía y sus gobiernos) imposibilitan el desarrollo de la riqueza, se encuentran en la actualidad sin pan más de quince mil familias obreras, que en el colmo de la desesperación, han llegado hasta el extremo de quemar algunas fábricas y los domicilios de los fabricantes, haciendo cara á la fuerza pública que ha pretendido impedir dichos actos.

No son ciertamente responsables de estas violencias los obreros; quizás tampoco todos los patronos; los verdaderos responsables, á nuestro juicio, son esos Gobiernos, que están

viendo un día y otro acentuarse la gravedad de un problema tan payoroso y que tanto urge resolver, y se cruza de brazos, cuando no pretende recargar con más negras tintas la situación de obreros y fabricantes, echándoles nuevos tributos y desatendiendo su justo clamoreo.

No menos intrincado está el problema en otras regiones; la de Asturias, por ejemplo, sigue siendo víctima de tremenda crisis, y ahí está Gijón, la ciudad más laboriosa quizás del Principado, donde siguen millares de obreros resistiendo con valor heroico las pretensiones de unos patronos, quizás no tan egoístas como temerosos de que los aumentos de tributos que el Físico impone cada día, lleguen á hacerles nulas ó negativas las utilidades, y de lo cual quieran desquitarse negando lo que con sobrada razón le reclaman los obreros.

Las demás regiones padecen el mismo mal, con alguna que otra atenuante, excepto en Andalucía, donde, especialmente para el obrero agricultor, la situación es cada vez más desesperada: este es el eterno paria, sujeto á la migaja que el señor quiere darle y condenado á todas las privaciones, á todas las crudezas de la miseria, y á ser víctima de todas las infamias del nuevo feudalismo andaluz.

De nuestra localidad, de este Jerez de universal renombre no hablamos: sus clases artesanas, toneleros, arrumbadores, carpinteros, albañiles, etc., viven casi por misericordia de los colosos; pero viviendo una vida tan pobre y tan accidentada, que no es vivir; mejor dicho, es vivir muriendo.

Todo lo que ocurre demuestra claramente, que es preciso de todo punto que el obrero se decida á una empresa seria y decisiva: esto es, que se disponga á hacer que España cambie por completo de rumbo, uniéndose y empujando á las demás clases oprimidas para que el milagro se opere.

Y es un milagro que hay que hacer pronto, sió queremos sucumbir entre los escombros de esta nación que se derrumba.

LA HONRA

(Fragmento del drama «DIE EHRE»)

Trast.—Lo que llamamos... ó más bien dicho, lo que ciertas personas llaman honra, no es más que un convencionalismo. Hay tantas especies

de honra como clases sociales, como pueblos, como....

Lotario.—Se engaña usted deplorablemente, señor conde. No hay más que una honra, como no hay más que un sol, como no hay más que un Dios.... ¡Oh! ¡La honra!

Trast.—Bah, bah... Me permitirán, señores, que les cuente una historia. En uno de mis viajes por el Asia Central, llegué á la morada de un magnate thiberiano; tembloroso, avergonzado, penetré dentro del palacio de aquel noble. Mi hombre recibíome con gran cortésia, haciéndome sentar á su lado, bajo una especie de trono. Después me presentó á su mujer, una joven hermosísima. «Descansa extranjero—me dijo con tono solemne—Mi mujer irá á prepararte un baño.

Luego pasaremos al «comedor» Dicho esto, me entregó á su esposa. La joven fué agrada para mí. ¿Qué quieren ustedes? ¡Resabios de mis costumbres europeas!.. Cuando llegué al salón donde habia de celebrarse el banquete, vi que los deudos y servidores de tan importante personaje, blandían sus armas, pidiendo á voces mi cabeza. «Despreciaste—me dijo el caudillo thiberiano—la más preciosa joya de mi palacio; vés á morir» Claro que ustedes señores, ven que aun estoy vivo.... Fui perdonado, en atención á que los bárbaros europeos no sabíamos siquiera lo que viene á ser la honra.

(Todos sueltan la carcajada.)

Trast.—Sentiría que ustedes me tomasen por ligero; los sentimientos morales siempre son dignos de respeto. Mas es el caso que la honra, tal como aquí la comprendemos, es tan solo patrimonio de muy pocos... Podemos considerarla como un objeto de lujo, que pierde su valor á medida que se vá descendiendo en la escala

Lotario.—El señor hace burla de la honra; está bien... es una opinión. Más si prescindimos de ella, entonces ¿qué pondremos en su lugar?

Trast.—El deber.

HERMANN SUDERMANN:

Casos y cosas

El domingo se establecieron en toda España las fábricas de diputados provinciales, con arreglo á los adelantos de la época.

A la manera que por medio de los aparatos últimamente inventados, se puede asistir á una representación teatral sin moverse de casa, los diputados se fabrican ahora sin necesidad

de que el cuerpo electoral tome parte en las elecciones.

Una brigada de eunucos, dirigida convenientemente por cualquier pesetero de los que huyendo del trabajo asaltan los destinos municipales, basta para depositar en la «sagrada urna» todas las candidaturas que quepan, aun cuando luego sobren algunas.

Las actas se levantan antes de hacer el escrutinio, por el mismo procedimiento de los que piden la respuesta antes de entregar la carta.

Para vergüenza de la clase, muchos obreros tomaron parte en la comedia; sin saber que lo que deben hacer los trabajadores es montar una fábrica de escobones y prepararse á barrer tanta inmundicia.

Alguna vez será.

Han empezado las misiones de los jesuitas en su iglesia de San Ignacio.

A ellas han llevado, «en piaras», á los obreros inscritos en el Patronato de San José, á los que se han esforzado los jesuitas en convencer de la bondad de una institución, mediante la cual el hombre se convierte en mulo de reata.

Tan poco honor hacen á los obreros estos jesuitas, que se creen que se han de tragar, sin escupir, tan tremendos paquetes.

Se equivocan miserablemente.

La casi totalidad de los desgraciados que están inscritos en esa degradante cofradía, sociedad ó lo que sea, lo están á la fuerza, y el día que toquen á despejar la atmósfera de peste jesuítica, ellos serán los peores amigos que ha de tener la secta de los «Pantojas».

Precisamente porque son los que más humillaciones se ven obligados á sufrir por las fuerzas de las circunstancias.

Que no se les olvide este encargo á los discípulos de Loyola, universalmente odiados.

Y que no echen en saco roto que ya no van cabiendo en ningún pento del globo terráqueo, por... sus muchas «bondades» y por los inmensos beneficios

que reportan á las arcas de su maldita Compañía.

Amen.

SECCION

DEL

Puerto Santa Maria

Carta abierta

(A un amigo)

No es mi ánimo ofender en lo más mínimo tu susceptibilidad en lo relativo á los escrúpulos que sientes hacia los hombres ignorantes, primero, porque soy buen amigo, y después, porque considero que padeces de un error al apreciar las cosas no pensando sobre ellas.

Nuestra razón nos dice que debemos de investigar, y si los actos malos de los hombres, que tú crees son hijos de su modo de ser, no los investigas, mal hacer si en lugar de corregir, enseñar y aparte de nuestro lado no expones ya con obras, ora con palabras algo del camino quedemos de seguir.

No trato de pasar por un pensador, ni, como sabes, mi intelecto es facultad que pueda conseguir lo que hombres ilustrados alcanzan; pero no obstante de ser un obrero manual, tengo por sistema el discutir todo lo que crea mi razón que deba hacerlo, exponiendo mis sentimientos sin prejuicios, y en la forma que verdaderamente crea no estar equivocado.

Si por lo que «hacen los hombres» se ha de aborrecer la Sociedad, yo creo que es un mal pensamiento éste, y es una equivocación grande tanto pesimismo en persona de alguna inteligencia cultivada, por cuanto el hombre que así piensa no puede vivir solo: esto es, no puede vivir sin amigos, sin compañeros, ó como tu quieras, sin desengaños.

Si, amigo, el ignorante tiene su motivo de ser hoy, á pesar de hallarnos á grande altura de civilización, y no se saca de la ignorancia el individuo si en lugar de exponerle razones y obras le volvemos la espalda.

¿Qué el ignorante suele ser á veces puñal de dos filos que se clava en el corazón del hombre sano? convenido, pero esto, cuando se cumple con los principios que se sustentan, al hombre de espíritu, le honra, como le denigra cuando deja al ignorante en su ceguera y abandona y deja solo al compañero consecuente, que es como dejarlo en un abismo. Ejemplo de esto se prueba con nuestra Sociedad donde se organizó el oficio por tantas vicisitudes pasadas, y sin embargos de tantos ignorantes, nuestra asociación existe y regula su marcha con un puñado de hombres que no pensando como tú de los ignorantes, la sostiene por el hecho de que es progreso nos y dig-

nifica, como por no ser vituperados por todos aquellos que luchan y piensan.

No sirve andar con distingos. Los hombres de facultades que valen lo mismo en el taller que en la Sociedad, no creo yo que la ignorancia de los más sea obstáculo para llevar adelante nuestras nobles y humanas aspiraciones.

Yo he leído que el hombre proviene de los irracionales, y algo de verdad habrá en esto—para mí es un hecho más claro que el pasaje bíblico—por cuanto en muchos casos el hombre suele ser ingrato, cualidad de algunas bestias por carecer éstas de alma (r.)

No niego que el hombre sea un ser moral, pero no estoy conforme con que sus tendencias sean al mal como afirman algunas doctrinas por no avenirse esto con las leyes de la lógica. Por fortuna para la humanidad, el hombre nace naturalmente bueno y lo que hay es que le pervierten las maldades y los egoismos de los explotadores.

Esto que sostiene un grande pensador, Ardieta, me estimula á seguir trabajando al lado de mis compañeros y por esta razón poderosa, afirmo, que quien de ilustrado se precie y se aparta de la Sociedad abandonando la santa causa del trabajo y sostiene la de los especuladores, ese, ese para mí es peor que el ignorante porque en conciencia conoce el mal (y no tiene ó no quiere) voluntad suficiente para sostener esta lucha de clase.

Hasta otra, tu amigo,

RENATO.

(1) Tómese por inteligencia.

Pensamientos

Sólo los ignorantes obedecen incondicionalmente al Poder, siendo causa de la inmoralidad social.

Para obedecer á la Autoridad con la debida, solo es indispensable saber en qué consiste aquélla.

Los medianos corrompen á los buenos, por la obediencia pasiva á los malos.

Un Régimen tiránico y violento, cae bajo el peso de su propia podredumbre.

El Poder lo toleran las naciones como el veneno en pequeñas dosis los enfermos por las delegaciones de usurpación en que se divide.

Imprenta Cruces 6.